

COLONIZACIÓN, DESCOLONIZACIÓN Y NEOCOLONIALISMO DESDE LA PERSPECTIVA DE LA JUSTICIA Y EL BIEN COMÚN

Encuentro Intercontinental Africano y Americano de Jueces por los Derechos Sociales y la Doctrina Franciscana

La colonización de territorios inició la primera ola de globalización. Los capitanes de mar europeos comenzaron los viajes transoceánicos regulares en los siglos XV y XVI por primera vez conectando sistemáticamente tierras y pueblos que habían estado desconectados.[1] Las potencias europeas avanzaron sobre nuevas tierras, las sometieron -militar y políticamente pero también culturalmente- e iniciaron un proceso progresivo e ininterrumpido de expoliación. Luego, en los siglos XIX y XX, la colonización alcanzó nuevas cotas con características diferentes y nuevos protagonistas, pero con el objetivo constante de extraer riquezas de las tierras y los pueblos. El nexo de dominación colonial y extracción unió, de manera poderosa y duradera, a las potencias europeas con las tierras nativas de las Américas, África y Asia. Los ecos del colonialismo viven en muchas de las características definitorias de la economía y la sociedad en las antiguas tierras coloniales.

Los pueblos sometidos en los procesos de dominación colonial sufrieron mutaciones culturales, sociales, políticas y económicas, en su mayoría como consecuencia de actos de dominación, violencia, genocidio y colapso demográfico.[2] El trabajo forzoso, la esclavitud, el desplazamiento territorial y la apropiación de los recursos naturales eran moneda corriente. La mercantilización de la tierra y el trabajo dio origen a nuevas formas de capitalismo basadas en la extracción violenta de ganancias de la humanidad y la naturaleza.

La colonización significó también el reemplazo de los modelos sociales originales por modelos exógenos, que legitimaron la dominación bajo diversas formas y crearon nuevos paradigmas axiológicos de acuerdo con sus propias necesidades. Supuesta superioridad racial, civilización y religión fueron algunos de los argumentos utilizados para consolidar el avance de las prácticas coloniales. La violencia psicosocial y los modelos pseudocientíficos de evolución antropológica racializaron a poblaciones humanas enteras como inferiores y necesitadas de orientación paternalista.[3]

Las instituciones nativas fueron aniquiladas y con ellas todas aquellas formas ancestrales de pensamiento y tradiciones que conservaban un particular equilibrio entre los asentamientos humanos y su entorno natural. La denigración psicológica y la degradación de las mentalidades nativas se convirtieron en herramientas integrales de dominación.

Las ideas de justicia y bien común que existían en esos territorios antes de la conquista fueron suprimidas y sustituidas por las ideas “ilustradas” de los poderes centrales. Para ello, se cooptó todos y cada uno de los canales de socialización. La cultura y la educación del establishment menospreciaron las formas de pensamiento preexistentes y, bajo la apariencia de su barbarie, las desterraron del nuevo pensamiento imperante.

Los procesos de descolonización que se iniciaron con los movimientos independentistas del siglo XIX y culminaron con los últimos hechos emancipatorios de mediados del siglo XX, no condujeron a una reversión de la dominación. Aunque el formato cambió y las antiguas colonias adquirieron un nuevo estatus nominal, en realidad el despojo, el sometimiento político y la colonización cultural siguen muy presentes en la actualidad.

El neocolonialismo, ahora hermanado con el neoliberalismo, es minucioso e implacable a la hora de consolidar resultados de centralidad global. Hoy, los países periféricos anteriormente colonizados tienen el estatus político internacional de regiones libres, pero, en la mayoría de los casos, están sujetos a nuevos paradigmas económicos y culturales de dominación. La riqueza de los colonizadores es causa y consecuencia necesaria de la pobreza de los colonizados.

En el siglo XXI, el rostro humano del neocolonialismo son las desigualdades masivas, la guerra y el terror y las migraciones catastróficas masivas desde los territorios anteriormente colonizados hacia las regiones más ricas de Europa y América del Norte. Como dijo un inmigrante de las antiguas colonias del Reino Unido, “estamos aquí porque ustedes estuvieron allí”.^[4]

La justicia y el bien común estuvieron y están atravesados por estos procesos de colonización, descolonización y neocolonialismo. Ver las instituciones de África y América a través de ese prisma histórico y comprender la dinámica actual de dominación y subyugación nos permite arrojar algo de luz sobre las tragedias contemporáneas del hambre, la guerra, las migraciones catastróficas, el desplazamiento y la marginación a las que hace referencia el Papa Francisco en su famosa encíclica. *Laudato Si'*.

Recientemente, el Santo Padre confirmó su preocupación específica sobre el tema, afirmando que “Muchos países del continente americano y un grupo importante de países del continente africano comparten un pasado histórico común de expolio, dominación y control y también han sido brutalmente sometidos a los dictados de la economía global. Ambos continentes tienen altos índices de pobreza y desempleo: el acceso a la tierra, la vivienda y el trabajo son asignaturas pendientes para la mayoría de las poblaciones de esas naciones. Es muy importante que estas penurias os encuentren unidos en la necesidad de una caracterización compartida del actual papel

estatal y judicial, y en el análisis de las influencias externas en la –no siempre acertada– elección de modelos políticos y sociales”.*

Este Taller examinará la problemática neocolonial desde los Derechos Sociales y la Doctrina Franciscana. Nuestro trabajo se centrará en las secuelas neocoloniales sobre las manifestaciones actuales de desigualdad global, el cambio climático desenfrenado y el desarrollo insostenible, las migraciones masivas y, sobre todo, el papel de las instituciones de la sociedad y el sistema de justicia para abordar y revertir dichos desarrollos. El enfoque de este taller estará en los contextos africano y americano.

Judge Roberto Andrés Gallardo & Chancellor Marcelo M. Suárez-Orozco

**Words of the Holy Father Francis on the occasion of the Summit of African Judges in the Vatican (13 December 2019)*

[1] Marcelo M. Suárez-Orozco and Desirée Qin. *Globalization: Culture and education in the new millennium*. Univ of California Press, 2004.

[2] Bacci, Massimo Livi. *Conquest: The destruction of the American Indios*. Polity, 2008.

[3] Suárez-Orozco, Marcelo M., George Spindler, and Louise S. Spindler, eds. *The making of psychological anthropology II*. Harcourt College Pub, 1994.

[4] Patel, Ian. *We're Here Because You Were There: Immigration and the End of Empire*. Verso Books, 202